

JULIO CALCAÑO

# AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



CARACAS

IMPRENTA DE "LA PATRIA"

1892



JULIO CALCAÑO

# AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



CARACAS

IMPRESA DE "LA PATRIA"

1892



---

## AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

---

¡ Oh tú, fúlgida gloria,  
Honor de las olímpicas deidades,  
Da á mi numen la voz de la victoria,  
Y así de gente en gente,  
Al través del espacio y las edades,  
Perdure con tu brillo mi memoria!  
Que no en la arena á púgil prepotente  
Ni á volador caballo en la carrera  
Hoy de los pueblos el aplauso espera;  
Sino al que en docto verso y són vibrante  
Realce de Colón la excelsa hazaña,  
El despertar la América gigante,  
Que al fin cautiva por la heroica España  
Detiene al sol en la mitad del día  
A contemplar la hispana monarquía.

No de homérica trompa  
Ni de sonora cítara horaciana  
Pide mi voz la inspiración galana,  
El canto alado y la severa pompa;  
Que si otro igual portento  
No ensalzan del Olimpo los anales,  
Hoy le ensalzaran, si en mi osado intento  
De celebrar acciones inmortales,  
El santo fuego de la Fe tuviera,  
La lira de León ó la de Herrera.

¿ Quién da alientos á Iberia cuando atropa  
 La codicia sus bárbaras legiones,  
 Y al férreo casco del corcel germano  
 O al carro del romano  
 Siente la tierra retemblar Europa ;  
 O cuando los armados escuadrones  
 Del César fiero que á la Europa humilla  
 Hieren la gloria y el honor hesperios ?  
 La fe, del universo maravilla !  
 La misma que los mártires imploran,  
 La que exalta y derriba los imperios,  
 Toca las piedras y las piedras lloran !

¡ Ay si no acudes tú, lumbre sagrada,  
 Cuando Satán los pueblos estremece,  
 Cuando tiende Jehovah la diestra airada,  
 Cuando al juicio tremendo  
 El rudo imperio del error perece !  
 ¿ Quién contra el fuerte que al averno doma ?  
 ¿ No oís el ronco estruendo ?  
 Tiembla en pavor la tierra :  
 Rueda Nínive al polvo,  
 Pentápolis soberbia se desploma,  
 Arde al fuego voraz la gran Cartago,  
 Y á Tebas hunde el rayo de la guerra ;  
 Donde Herculano fué, yace la lava  
 Que al orbe dice del fragor aciago ;  
 Donde Menfis brilló, la arena brilla  
 Con que la grande injuria el Nilo agrava :  
 Y Senaar, del templo suntuoso  
 En las ruinas que el liquen amancilla,  
 Sólo al bruto feroz le da reposo ;  
 Que la que ayer del hombre fué vivienda  
 Toda es silencio y soledad y horrores,  
 Y ni el árabe planta allí su tienda  
 Ni hacen allí majada los pastores.  
 ¡ Cuán grande es tu poder, Dios soberano !  
 ¡ Cuál caen los imperios á tu acento !  
 ¡ Como el viento los barres ! ¡ Como el viento,  
 Que encumbra el polvo vano,

Los alzas con un soplo de tu aliento !  
Así, Señor, tu diestra  
Irresistible abate  
El pendón de la Luna en el combate ;  
Y sigilosa, en la marcial palestra,  
Prepara al vencedor del moro impío  
A conquistar del Sol el poderío.

En vano invoca la engreída ciencia  
La vasta inmensidad de tierra y mares,  
Y á los sabios y siglos  
Que la esfera del orbe y la existencia  
Del rumbo de Colón han ignorado ;  
En vano el hosco piélago, poblado  
De monstruos y vestiglos ;  
Las corrientes que el globo á ocaso inclina,  
Y las zonas del mundo inhospitables,  
Y el descrédito y ruina,  
Para tí, noble España, inevitables !.....  
En vano !... en nada tu fortuna cede :  
La piedad de Isabel todo lo puede !  
Que todo la mujer lo desafía,  
Y ante todo calvario se levanta :  
En la cumbre del Gólgota, María ;  
Y al lado de Colón la reina santa !

¡ Nunca te olvido, nó, reina gloriosa !  
Que de viva piedad ejemplo fuiste  
Cuando en las aras de la Cruz rendiste  
De tu regio esplendor ofrenda hermosa  
Que á tiarte lauro inmarcesible basta,  
Y en ínclito valor ardiendo y celo  
Gracia alcanzas del cielo,  
Que alzándote en sus dones la primera,  
Suntuosa joya en tu diadema engasta ;  
Ni á tí, Fernando, de la patria escudo,  
A quien vencer Amor tan sólo pudo ;  
Ni á tí, Santángel, que con alma entera  
Munífico á Isabel tus arcas diste  
Anhelando exaltar el nombre iberio ;

Ni á tí, Pérez insigne, que advertido  
 Del intento del nauta y su firmeza,  
 Le amparas cuando llega desvalido  
 De la Rábida al santo monasterio ;  
 Ni á tí, que dejas su anhelar colmado,  
 Intrépido Pinzón desventurado ;  
 Ni á vosotros, del genio en la porfía  
 Aliento y luz un día,  
 Medinaceli egregio y sabio Deza,  
 A quienes nadie ha dado el lauro honroso,  
 Ni á tí por tu grandeza,  
 Ni á tí por tu entusiasmo generoso.

Es ilusión ? És sueño ? . . . . . ¿ Todavía  
 Admiración y gloria me arrebatan  
 Con esforzado vuelo á las alturas,  
 Y mi vista y mi espíritu, veloces  
 A mirar en el tiempo se dilatan ?  
 Ve el puerto ya balancear seguras  
 Las naves de Colón, que en la ribera  
 Enjutas reposaban ; suenan voces . . . .  
 Calla la inquieta muchedumbre, absorta  
 Del mortal en la audacia . . . . el pasmo impera !  
 Mas no el asombro al navegante importa,  
 Y apresta ya el bajel, y suelta al viento  
 El blanco lino, y al enhiesto mástil  
 Iza la enseña invicta, que flamea  
 Como retando al pérfido elemento . . . . .  
 Sordo rumor escúchase : golpea  
 Al leño el ancla ; de la empresa ufano,  
 Empuñado el timón, vira el piloto ;  
 Y en tanto á Dios su confianza entrega,  
 Impávido el bajel audaz navega  
 Al tenebroso mar, al mar ignoto !

Salve ! prorrumpe en conturbado grito  
 La muchedumbre en la marina playa ;  
 Salve ! repite con fervor creciente ;  
 Y ¡ salve ! ¡ salve ! en ruego al Infinito

Redobla el eco, y al sonar desmaya  
En el cóncavo linde de occidente.

¿ Adónde vas, piloto aventurado,  
En frágil leño que en las ondas trema ?  
¿ Adónde el rumbo tu bajel convierte  
Al través del atlántico bravío ?  
¿ Buscas el Asia extrema,  
Guiando al polo frío  
En donde el pino solitario vierte  
Sus lágrimas de oro ?  
¿ Y el suelo celebrado,  
Su regia pompa y su real tesoro,  
Buscas por mares que el mortal no ha visto ?  
¿ Y rendir á Sión tu alma ha soñado,  
Y así el sepulcro rescatar de Cristo ?  
¿ Tórna, oh piloto, tórna ! . . . ; El rumbo guía  
A la natal ribera ! . . . de la turba  
Se oye á intervalos el clamor doliente  
Que los ámbitos llena . . . Y no la vía  
Tuerce el piloto, ni el clamor coñturba  
Su ánima altiva, por la fe potente.

¿ Qué destino á la nave ; oh Dios ! espera ?  
Sin fin el horizonte, el rumbo incierto,  
Y á las furias de Eolo el mar abierto !  
¿ No tiene el mar ni linde ni ribera ?  
Nuevos vientos el leño avante arrojan,  
Y gira el sol sus rayos difundiendo,  
Y el día con la noche combatiendo  
Las sombras y la luz se desalojan.

Ya de los ojos veladores huye  
El dulce sueño, habitador del bosque  
Repuesto y silencioso, donde el nido  
En los copados árboles construye  
La cándida paloma ;  
O del valle, do el céfiro escondido  
Lascivo el cáliz de las flores besa  
Tiende las alas y desaparece aroma.

¡ Oh alma de incertidumbres combatida,  
 Y un momento feliz, y luego opresa !  
 ¿ No habrás de hallar la tierra prometida ?  
 Indecisa la quilla el ponto hiende,  
 Y el marinero con pavor sorprende  
 Cuál de la sabia brújula mareante  
 La aguda flecha trémula declina  
 A poniente ó levante. . . .

Tras el vistoso brillo amortiguado  
 Del crepúsculo en púrpura bañado,  
 Del trópico la noche se avecina ;  
 Reina el silencio ; vaga  
 Cual pálido fantasma la penumbra ;  
 Tranquilo y triste, cuando el sol se apaga,  
 El fulgor zodiacal el cielo alumbraba ;  
 Sopla en la inmensa soledad el viento,  
 Remedando un lamento  
 Sobre el tendido piélago, que asusta ;  
 Y se siente cruzar por el espacio  
 Del Santo de Israel la sombra augusta.  
 ¡ Hora de hondo clamor, hora sublime  
 En que aspirando al eternal palacio  
 La frente inclina el hombre, el mundo gime  
 ¿ Quién de la noche pavorosa el velo  
 Pintar me diera, y el horror profundo  
 Que da la soledad del mar y el cielo ?  
 Cual un día asomó, remisa, incierta,  
 La luz primera á iluminar del mundo  
 Las frías aguas y las calvas lomas,  
 Del horizonte en la región desierta  
 ¡ Oh luna triste ! solitaria asomas ;  
 Luego velan tu disco en curso vago  
 Espesos nublos, y los nublos crecen,  
 Nuncios de la tormenta y el estrago,  
 Y cielo, espacio y mar entenebrece.  
 Súbito el trueno aterrador rebrama :  
 Vivo rayo ilumina  
 El pérfido arrecife al pino atento ;  
 Se agita el mar, en cólera se inflama,

Y en el horror domina  
El huracán furioso,  
Monarca turbulento  
Del atlántico ponto proceloso.

Ya combate la onda alborotada  
El mástil de la nave quebrantada,  
Y cae con estruendo y la sacude....  
Ya de abismo en abismo errante vuela  
La frágil carabela !....  
¡Acude, oh Dios, acude !  
Salva la nave que en la fe constante  
Lleva del mundo el bien y la fortuna !....  
Y la salva !....y brillante  
Vuelve á los cielos la serena luna.

Mas no la calma vuelve y la esperanza  
A la chusma infelice,  
Que á rebelión osada se abalanza,  
Y aceros y arcabuces empuñando,  
A España ! A España !....ansiosa grita, el pecho  
En indómita ira rebosando.  
Yérguese el nauta, el corazón deshecho,  
Y con fiereza dice :  
¿ Y aun hay, hijos de España, quien recele  
Cuando nos mira España y nos bendice ?  
Mi fuerza es el Eterno, y El me impele :  
El á Israel guió por el desierto,  
El hoy nos guía al suspirado puerto !  
¡ Mirad la Cruz al sur cómo fulgura  
Y el triunfo á España por su fe le augura !  
Todos en ansia viva al firmamento  
El alma y ojos vuelven ; y al momento  
Por vez primera, de estupor heridos  
Las cuatro luces de la Cruz contemplan ;  
Y amor y caridad, virtud y gloria,  
Encendiendo en sus pechos abatidos  
De religión y patria la memoria,  
Sus ánimas retemplan ;  
Y luégo todo junto,  
Aceros y arcabuces, cayó al punto.

No en vano á Cristo el corazón se aferra ;  
 Que al fin donde en fragor baten los mares  
 Y mecen sus penachos los palmares  
 Claro fulgor alumbra las orillas ;  
 Y al vívido fulgor todos á una,  
 Tierra !.... gritando en alborozo ; tierra !....  
 A la en que el sol feliz alzó su trono  
 Veloces vuelven las hendientes quillas ....  
 Oh ! ; venturoso nauta, que rigiendo  
 El timón de su nave la fortuna,  
 Un mundo sorprendió de maravillas !  
 Mundo, cual Venus de la mar saliendo,  
 Y á quien los siglos de su abismo alzaban  
 Y á Hesperia victoriosa lo ofrendaban !

Besa Colón el polvo ; humilla ardiente  
 Postrado en él la veneranda frente ;  
 Y ensalza al Sér Supremo ; y desnudando  
 El relumbrante acero, en tierra clava  
 El pendón castellano, que tremola  
 Al aura tropical de selva brava,  
 En la marina á América formando  
 De oro y púrpura espléndida aureola.

Oh prodigio ! oh América ! ; oh fecundo  
 Venero por los cielos reservado  
 Para salvar de la miseria al mundo !  
 Ni el haberte de niño contemplado  
 Mi admiración por tu grandeza entibia !  
 Cuatro oceanos baten tus murallas,  
 Camino al Asia en tus corrientes hallas,  
 Camino á Europa y la salvaje Libia !  
 Tu Andes sublime, en nieve coronado,  
 Mírase á la región del trueno alzado,  
 A do en potente vuelo  
 Ascende el Cóndor á besar el cielo ;  
 A poder de sus brazos inmortales  
 Su firme imperio extiende  
 De las tierras del ártico glaciales  
 A las remotas que Vulcano enciende ;

Y la flamante onda que en su seno  
Hierva al vigor de tormentosa fragua,  
Lanzan al hielo en formidable trueno  
Pichincha, Cotopaxi y Aconcagua ;  
Monstruos que destrucción y muerte envían  
A donde unidos por fraterno lazo  
Ilimani, Sorata y Chimborazo  
Al grandioso Himalaya desafían.  
Niágara y Tequendama la corriente  
De la usada carrera desviando,  
En espumante sima peñascosa  
Arrojan rebramando  
De enfurecidas aguas el torrente,  
Que en nube vaporosa  
De claros resplandores  
Copia del iris vivos los colores.  
Fiero rival del rábido elemento,  
El soberbio Amazonas  
Su seno invade y su poder rechaza ;  
Y al viento sueltas las hinchadas lonas  
Orinoco, opulento  
Monarca del Dorado,  
Por montañas de oro el curso traza  
Que lleva su grandeza al mar salado.

En tí la primavera el trono eterno  
Alzó de su hermosura,  
Y derramando el abundoso cuerno  
Llenó la alzada cumbre y la llanura ;  
La tierra por el llanto humedecida  
Del éter amoroso,  
Y á los besos del céfiro rendida,  
A la semilla abrió regocijada  
El seno voluptuoso ;  
Y no vieron jamás mayor portento  
Ni los valles de Arcadia ó de Tarento,  
Ni las vegas del Mincio ó de Granada ;  
Porque en tí la abundancia se recrea,  
Y en tí un grano, sembrado sin fatiga,

Hace que el mundo vea  
Ondeando mares de dorada espiga.

La primorosa arquilla ó roja ó gualda  
Que avara esconde el grano delicioso  
Regalo de la choza y los palacios,  
Del monte esmalta la tendida falda  
Cual con nuevos corales y topacios;  
Y álzase al lado de salvaje viña,  
Y en luciente esmeralda, el copo hermoso  
Do su alba seda el algodón apiña.  
Rivales halla el trigo en tus maizales,  
Y en tus montañas el vellón rivales,  
Y rivales la púrpura, el zafiro,  
Galas del cielo y esplendor de Tiro.  
El palisandro bello y perfumado,  
La jaspeada caoba,  
De ti hubieron el viso delicado  
Que en oriental salón la vista arropa;  
Y la aromada hoja aquel beleño  
Que en espiral zafírea lento sube,  
Y hundiendo el alma en vaporoso ensueño  
Aleja del dolor la opaca nube.  
Y con asombro en ti miran las almas  
Más oro y pedrería y luz y flores,  
Más aves y más palmas,  
Y más perlas brillantes,  
Que en el azul de eternos esplendores  
Estrellas y luceros rutilantes;  
Por eso el indio que tu Edén poblaba  
A todo adoración y culto daba,  
A la tierra, á la luna, al sol, al trueno!  
Por que en todo de un Dios de gloria lleno  
La majestad y la hermosura hallaba.

Vuelve, Colón, la prora! A España vuela,  
Y al orbe tu fortuna regocije! . . . .  
¿Qué importa que sus furias el averno  
Desate contra tí? Rasgue la vela  
Rugiendo la tormenta! . . . . Vibre el rayo! . . . .

Tu aliento vencedor el pino rige,  
Tú eres el elegido del Eterno !  
Y sin que nada en ti ponga desmayo,  
Al fin, serenas las revueltas olas,  
Arribas á las playas españolas !

Llega... llega, habla ya ! ¡ Cuál te rodea  
La inmensa muchedumbre alborozada !  
Retumba el ronco bronce !... el humo hiende  
Los aires, gira, y al empíreo asciende !  
¡ Cuánta flámula altiva al viento ondea !  
¡ Cuánta ruidosa aclamación alada !  
¡ Cuántos ecos, tu hazaña difundiendo,  
El aire rompen con sonoro estruendo !  
Tu nombre poderoso se levanta,  
Y aplaude el mundo, y el Olimpo canta !

¡ Colón !... ¿ no adivinaste ? ¿ Cual hostiga  
Hora no ves sus rápidos corceles  
La rebelión de Satanás amiga,  
Y lanza á Europa el resonante carro ?  
¿ Y no miras cual brillan los crüeles  
Hierros del monstruo, su espantable arreo,  
El fatídico almete y la loriga ?  
Y qué ! ¿ al cruzado corazón bizarro  
Logrará levantar como trofeo ?  
No ! jamás ! que Dios mismo  
A corceles y carro y monstruo impuro  
En ira ardiendo arrojará seguro  
Con encendido rayo al hondo abismo ;  
Y á tí, Colón, con tu piadoso brazo  
De América te ordena abrir el templo,  
Donde la humanidad halle regazo,  
De amor, virtud y caridad ejemplo.  
¿ Qué á ti de tu martirio y tu cadena ?  
La santa Cruz, cual lábaro fecundo,  
Es gloria y es señal del Nuevo Mundo,  
Y ya tu nombre el universo llena !

¡ De cuánta asolación, de cuánto ultraje,  
 Oh venturosa América cristiana,  
 A Europa has libertado !  
 ¡ Cuánta nación, en su grandeza ufana,  
 Opulencia y poder por tí ha logrado,  
 Y de vencidos reyes homenaje !  
 ¡ De cuántas, Hermes con tus ricos bienes  
 Hinche los dilatados almacenes !  
 En tí el progreso universal se afana :  
 Por tí aparecen en la sombra oscura  
 Hermosos luminares  
 De incandescente lumbre que fulgura ;  
 Y mira el hombre huír la fiebre ardiente  
 Que asuela sus hogares ;  
 Doma el rayo, y en máquina ingeniosa  
 Fácil y pronto labra  
 Cuanto anima á la industria poderosa ;  
 Atraviesa el vapor montes y mares,  
 Trema, vibra la eléctrica corriente,  
 Y vuela por el orbe la palabra !

Y quien de mundo tal la arcana llave  
 En el mar tenebroso á hallar atina,  
 España, que alcanzar tal gloria sabe,  
 ¡ La frente al peso del laurel no inclina ?

Mas si fué la fortuna lisonjera,  
 Para ti, noble España, tan constante  
 Que alzas sobre dos mundos tu bandera,  
 ¡ Cómo olvidó al glorioso navegante ?  
 Ligur altivo y por su ciencia fuerte,  
 Vaga de Côte en Côte, y lucha en vano  
 Contra el dominio de la adversa suerte :  
 El anglo codicioso, el galo audace,  
 El esforzado, experto lusitano  
 Que áfricas tierras tributarias hace,  
 Al dolor le abandonan . . . y ay ! . . . ahora,  
 Al ver alborear su bienandanza,  
 Con ellos mustio el desengaño llora !  
 Así á Colón en la inmortal porfía

Da Dios del alma noble la venganza,  
Y premio á tu piedad y tu osadía;  
Que si en ti ciego error y vil caterva  
De Colón la existencia envenenaron,  
Y amarguras sufrió, sufrió desdenes,  
Tú, aniquilando al fin su pena acerba,  
Le atrajiste de nuevo, su esperanza  
Toda regocijaste,  
Y de honor y poder y dicha y bienes  
Su desgarrado corazón colmaste.

Hoy, revelando de tu estirpe egregia  
El generoso fuego en que te inflamas,  
Con íntimo entusiasmo y pompa regia  
La angusta sombra de Colón evocas,  
Su nombre ensalzas, su virtud proclamas,  
Su hazaña, para el orbe un sueño entonces,  
Entre las tuyas ínclitas colocas,  
Y la encumbras en mármoles y bronces;  
Y en designio y en fe y amor fecundos,  
A insigne lid en su loor convocas  
Las castellanas liras de ambos mundos!

Ya acuden presurosas....llegan....suena  
En coro himno de gloria; poderoso,  
Alado sube, y el empíreo llena;  
Y cual un tiempo en ateniense estrado,  
Bulle el aplauso y rompe estrepitoso....  
Y el pueblo entusiasmado,  
La ardua hazaña admirando y la presea,  
Al inmortal piloto victorea.

*Julio Calcaño.*

**Caracas:** mayo de 1891.



